

## Un grito en la mano

El mensaje gráfico desde el arte de la protesta es reclamo de justicia y de la verdad. Una valiosa vertiente de esa expresión es el cartel que por su destino en la pared y en el espacio de tránsito del pueblo cuenta con una visibilidad mayor. En tiempos de avanzados manejos desde la tecnología virtual el arte de denuncia y protesta adquiere mayor capacidad de multiplicación desde las redes electrónicas. Su capacidad de despliegue es equivalente a una fuerza poderosa. La exhibición *Un grito en la mano* reconoce la clásica definición del cartel como un grito en la pared. En nuestros días la pared es la pantalla del móvil o de todo equipo que es receptor de la señal que emana desde un emisor conectado con el medio electrónico.

El Museo de Las Américas comparte desde una de sus salas la exhibición del artista puertorriqueño Garvin Sierra. *Un grito en la mano* reúne una selección que resume sobre los temas de mayor discusión y debate en los medios de comunicación en los pasados años. El artista cuenta ya con una trayectoria como diseñador y escultor, grabador y en la exhibición se destaca por su labor como editor.

Garvin Sierra apoya su discurso gráfico corrosivo en la extensa evolución del arte gráfico y del cartel serigráfico en el arte nacional. Requinta desde su juego imaginativo un pasado remoto de ilustraciones satíricas desde pintores como Ramón Frade y tanto después Lorenzo Homar, Martorell, Rodríguez Báez y tantos

más. Las herramientas de dibujo y pintura les han servido a muchos para reclamar desde la denuncia con mano firme e inteligencia.

Garvin Sierra retoma el rol del artista combativo desde su ordenador y desde una cultura visual que reconoce la fuerza demoledora de la imagen. En un país sujeto a un modelo colonial desde un gobierno inoperante todo artista es un agente de resistencia y lucha. Las viejas tácticas de opresión y censura van siendo renovadas según se hace evidente la escalada de la protesta desde acciones masivas y sonoras.

Requisito para llevar ese liderato desde la mesa editorial del artista es su instinto energético desde un análisis lúcido de los temas de mayor inquietud entre el pueblo. Es un proceso de estudios, lecturas, investigaciones que culminan en una imagen que es síntesis visual del tema en cuestión. Garvin Sierra disecta el cuerpo moribundo de las entidades corporativas, de gobierno y privadas para desde una imagen dar una radiografía de la condición y en ocasiones de su solución. Imagen y palabra, texto y forma, color y sombra atrapan la mirada desde el campo iluminado de la pantalla electrónica.

La síntesis es suma de un mensaje que desde la imagen está presente en el discurso gráfico del arte de protesta en Puerto Rico. El cartel de protesta es voz visual de nuestra estética de la modernidad. En el caso de la exhibición Garvin Sierra escala el proyecto como escultor en vías de propiciar una experiencia de inmersión total, una de las variantes de nuestra contemporaneidad. La sala como zona de juego va revelando tantas voces de esa multiplicación de gritos que han rebotado desde los muros de la ciudad. La exhibición como instalación total

sostiene la vigencia del mensaje y demuestra la pertinencia del reclamo. El artista como activista de la comunidad sostiene su misión desde la creación. El despliegue que nos arropa en la visita así lo demuestra. La estrategia cultural de la inmersión es otra manera de seducción.

*Un grito en la mano* es un llamado de consciencia desde el arte gráfico y su difusión que genera un artista que comparte su derecho a la expresión desde un lenguaje conectado con los trabajos de renovación socio cultural. El enganche conectivo está basado en un encuadre perfecto como un poema visual que revela y seduce desde su musicalidad y contenido en favor de la justicia y la libertad.

Humberto Figueroa  
Asesor Curatorial

## ***An Outcry on the Wall***

The graphic message conveyed by protest art is a demand for justice and truth. A valuable branch of that mode of expression is the poster, which, destined for walls and the space through which the public moves, has great visibility. In these times of advanced use of virtual technology, the art of protest and denunciation takes on an enormous capacity for multiplication through electronic networks. Its capacity for display and diffusion is in itself a powerful force. The exhibition *An Outcry in the Hand* recognizes the classical definition of the poster as an “outcry on the wall.” In our day, the wall becomes a screen on our smartphone or other device, which is the receiver of a signal sent from a “messenger” connected to an electronic medium.

In one of its galleries, the Museo de Las Américas shares this exhibition by Puerto Rican artist Garvin Sierra. *An Outcry on the Wall* presents a selection that summarizes the subjects of greatest discussion and debate on social and other electronic media over the past few years. Sierra has had a career as a designer, sculptor, and printmaker, and here, he distinguishes himself as a publisher.

Sierra grounds his caustic graphic discourse on the long and widespread evolution of graphic art and the silkscreen poster in the art of Puerto Rico. His playful imagination harks back to a remote past of satirical illustrations by painters such as Ramón Frade and, later, Lorenzo Homar, Antonio Martorell, Félix Rodríguez Báez,

and so many others. The tools of drawing and painting have served many artists well in crying out, in denouncing, with firm hand and intelligence.

Garvin Sierra takes up the role of the combative artist at his computer and from the standpoint of a visual culture that recognizes the devastating power of the image. In a country subject to a colonial model imposed by a dysfunctional government, every artist is an agent of struggle and resistance. The old tactics of oppression and censorship are being renewed as protests — loud, echoing mass actions — escalate and become more and more visible.

One requirement for wielding this leadership from the artist's desk is his energetic instinct for lucid analysis of the issues of greatest concern among the people. It is a process of study, reading, research that culminates in an image that is a visual synthesis of the issue in question. Sierra dissects the moribund body of corporate, government, and private entities to offer an X-ray of their condition — and sometimes its solution — in a single image. Image and word, text and form, color and shadow reach out and capture our gaze from the illuminated field of an electronic screen.

The synthesis sums up a message which, in an image, is always present in the graphic discourse of protest art in Puerto Rico. The protest poster is the visual voice of our aesthetic of modernity. In the case of this exhibition, Garvin Sierra escalates his role as sculptor as a means of fostering an experience of total immersion, one of the variants of our contemporary time. The gallery as game room reveals so

many voices in its multiplication of cries and outcries that have echoed from the walls of the city. The exhibition as total installation sustains the relevance of the message and demonstrates the importance of the demand. The artist as community activist sustains his mission of creation. The display that envelops us in our visit shows that. The cultural strategy of immersion is another form of seduction.

*An Outcry in the Hand* is a cry of conscience from the realm of graphic art and its dissemination, generated by an artist who shares his right to freedom of expression in a language connected to the work of cultural and social renewal. The connective “hook” is based on a perfect framing, like a visual poem that reveals and seduces with its musicality and content on behalf of justice and freedom.

Humberto Figueroa  
Curatorial consultant